



#discipulosdelcamino

Camino de Formación para  
Catequistas y Agentes de Pastoral

discipulosdecamino@isca.org.ar

Todos los Jueves de  
Marzo y Abril de 20.30 a 22 hs.

CURSO RADIAL

**“DISCÍPULOS  
DEL CAMINO”**

### 3º Encuentro: Concretamente entonces QUÉ es la Iniciación Cristiana?... Un gran sacramento

Pensar la Iniciación cristiana como un gran sacramento, un intento de superar la fragmentación. El concepto de sacramento y sus consecuencias pastorales.

Sabiendo, pues que «*los sacramentos del bautismo, de la confirmación y de la santísima Eucaristía están tan íntimamente unidos entre sí, [y] que todos son necesarios para la plena iniciación cristiana*»<sup>1</sup> nos preguntamos ¿en qué consiste esta «necesidad»? ¿qué significa propiamente la expresión «*plena iniciación cristiana*»? ¿a qué se refiere el Magisterio<sup>2</sup> al insistir sobre la «*íntima unidad*» que existe entre los tres sacramentos mencionados?, ¿por qué advierte que esta unidad «debe ser salvaguardada»<sup>3</sup>?

Partimos en nuestra reflexión de una afirmación del Catecismo de la Iglesia Católica y otra del mismo Documento de Aparecida:

“Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística” (CIC 1229).

Nuestro interés está puesto en la presentación de una visión unitaria y orgánica de la iniciación cristiana que nos permita contemplar del gran don sacramental que introduce definitivamente a los hombres, por el designio salvador del Padre, al misterio pascual de Jesucristo, de tal forma que, regenerados como hijos de Dios y llenos del Espíritu Santo, sean miembros del Cuerpo del Señor y participen ya de la vida nueva del Reino de los cielos.

Esta visión integral de la iniciación abarca la evangelización y las diversas formas del ministerio de la Palabra en orden a suscitar la conversión y la fe de los catecúmenos y de los fieles<sup>4</sup>.

Esta visión global e integradora que tiene su fundamento en el Nuevo Testamento, en los Santos Padres y en la liturgia de los primeros siglos nos permite reconocer que la celebración de los sacramentos es sin duda el momento culminante, el de una expresividad deslumbrante, que a la vez requiere de un proceso de preparación –catecumenado– y de una etapa de asimilación –mistagogia–.

<sup>1</sup> CIC nº 842 #2

<sup>2</sup> Nos referimos particularmente a los emitidos por el Magisterio ordinario, desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días.

<sup>3</sup> Cf. CEC nº 1285

<sup>4</sup> Cf. CIC 1229

Es fundamental, pues, superar el aislacionismo doctrinal y pastoral con que han sido tratados los sacramentos de la iniciación y procurar ofrecer una mirada articulada por la interrelación mutua de los sacramentos<sup>5</sup> del bautismo, de la confirmación y de la eucaristía, sin olvidar que esta última y sólo ella, es el culmen de este proceso<sup>6</sup>.

Los momentos que componen esta iniciación guardan entre sí una íntima unidad, constantemente reclamada por el Magisterio, muy insistentemente desde el Concilio Vaticano II, y expresado de un modo vivo y elocuente en el Catecismo de la Iglesia Católica cuando afirma que

Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana. "La participación en la naturaleza divina, que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo, tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y, finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y, así por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad"<sup>7</sup>.

Y entre las reflexiones ofrecidas al término del Sínodo de obispos sobre la evangelización de América se insiste

La comunión de vida en la Iglesia se obtiene por los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y Eucaristía. [...] Estos sacramentos son una excelente oportunidad para una buena evangelización y catequesis, cuando su preparación se hace por agentes dotados de fe y competencia. Aunque en las diversas diócesis de América se ha avanzado mucho en la preparación para los sacramentos de la iniciación cristiana, los padres sinodales se lamentaban de que todavía son muchos los que los reciben sin la suficiente formación<sup>8</sup>.

Sabiendo, pues que «los sacramentos del bautismo, de la confirmación y de la santísima Eucaristía están tan íntimamente unidos entre sí, [y] que todos son necesarios para la plena iniciación cristiana»<sup>9</sup> nos preguntamos ¿en qué consiste esta «necesidad»? ¿qué significa propiamente la expresión «plena iniciación cristiana»? ¿a qué se refiere el Magisterio<sup>10</sup> al insistir sobre la «íntima unidad» que existe entre los tres sacramentos mencionados?, ¿por qué advierte que esta unidad «debe ser salvaguardada»<sup>11</sup>?

Si «los tres sacramentos de la iniciación cristiana se complementan entre sí de tal manera, que conducen a su desarrollo total a los fieles, para que realicen en la Iglesia y en el mundo la misión encomendada a todo el pueblo cristiano»<sup>12</sup>; ¿cómo prepararse y celebrarlos para que se perciba en ello «la unidad del misterio pascual, la relación entre la misión del Hijo y la efusión del Espíritu Santo»<sup>13</sup>?

La preocupación que presenta el Concilio Vaticano II en uno de sus primeros documentos, nos permite advertir que más allá del orden sacramental, la gran preocupación es y sigue siendo la iniciación cristiana:

<sup>5</sup> Entendemos que esta mirada está planteada en el magisterio del Concilio Vaticano II (Cf. AG 14); así también; en Sagrada Congregación para la Educación Católica, Instrucción para la formación litúrgica en los Seminarios (1979) Apéndice 43-48: «La iniciación cristiana –es decir, el rito del catecumenado, los sacramentos del bautismo y de la confirmación y la primera comunión– debe exponerse con mucho interés [...]». Creemos que el documento Fe, sacramentos y unidad de la Iglesia, de la Comisión Mixta Internacional para el Diálogo Teológico entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa ofrece y promueve también esta mirada.

<sup>6</sup> EA 34-35

<sup>7</sup> CEC nº 1212.

<sup>8</sup> EA 34 (Cf. Propositio 41)

<sup>9</sup> CIC nº 842 #2

<sup>10</sup> Nos referimos particularmente a los emitidos por el Magisterio ordinario, desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días.

<sup>11</sup> Cf. CEC nº 1285

<sup>12</sup> BNICA Notas preliminares generales 2

<sup>13</sup> Cf. RICA Notas preliminares 34

«revítese también el rito de la confirmación, para que aparezca más claramente la íntima relación de este sacramento con toda la iniciación cristiana»<sup>14</sup>.

Entendemos que si recomienda el documento conciliar «*que aparezca más claramente [...] con toda la iniciación cristiana*», el peso está puesto en el reconocimiento del proceso global e integrador de la iniciación, en el que cada momento ha de estar articulado y en permanente referencia.

Si bien es cierto que tal expresión hace referencia, principalmente, a los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía, sin embargo, no se agota en ellos. El Concilio Vaticano II afirma que éstos «son sacramentos de la iniciación cristiana»<sup>15</sup>. El uso del genitivo *initiationis christianae* nos permite reconocer que aquellos sacramentos están íntimamente vinculados entre sí y relacionados con un acontecimiento que les da unidad de comprensión a tal punto que numerosos autores hablan del «**gran sacramento de la iniciación cristiana**»<sup>16</sup>.

Ahora bien, el concilio de Trento ha afirmado categóricamente que los sacramentos no son ni más ni menos que siete<sup>17</sup> y entre los enunciados no figura la iniciación cristiana. Cabe entonces preguntarnos, ¿podemos hablar de la iniciación cristiana como un "gran sacramento"? Entendemos que el concepto *sacramento* no es unívoco sino análogo ya que el mismo magisterio nos habla de la Iglesia como *sacramento universal de salvación*<sup>18</sup>, y ésta tampoco figura entre los siete mencionados en Trento. De allí que el primer punto que desarrollaremos en nuestra reflexión teológica sobre la iniciación procurará describir en qué sentido utilizamos nosotros la expresión *gran sacramento de la iniciación cristiana*.

Al referirnos entonces a la Iniciación cristiana como **un gran sacramento**, reconocemos que toda ella, considerada en su conjunto, es como un sacramento. Es decir que la IC revela y posibilita una participación humana en el misterio de Dios. Toda ella es una acción simbólica dialogal; en la que admirablemente Dios interviene tomando la iniciativa, esperando una activa participación del hombre que le responda vitalmente, involucrándose en el acompañamiento y en la respuesta, la comunidad eclesial.

La iniciación cristiana invita al hombre a participar del Misterio de Dios, a transformar su historia en historia de salvación. Le es propuesta una vida, la misma vida de Cristo<sup>19</sup>, que solo se percibe desde la fe.

La iniciación cristiana procura, como decíamos al principio, *hacer cristianos*, ya que como tal no se nace<sup>20</sup>. Hacerse cristiano es fundamentalmente ser injertados en el misterio de Cristo muerto y resucitado, que no es un mito, sino un Acontecimiento histórico salvífico. Por eso ser cristiano no es un hecho «natural», sino que sobreviene a la existencia fruto de la gracia que se ofrece y que libremente se acepta

La iniciación cristiana es *memorial* ya que le permite al hombre participar de aquella Pascua acaecida en Jerusalén y que atraviesa toda la historia ofreciendo la salvación de Dios a todos los hombres de todos los tiempos entre los cuales se encuentra él.

Cristo vive y actúa en su Iglesia y con ella. Cristo por los sacramentos comunica los frutos de su Misterio pascual en la celebración de la liturgia sacramental de la Iglesia<sup>21</sup>.

La Iglesia, pues, dispensadora de los misterios de Dios, en la iniciación cristiana, por el catecumenado permite reconocer la gratuita y amorosa iniciativa de Dios y disponer al

<sup>14</sup> SC 71.

<sup>15</sup> Cf. AG 14; PO 2.

<sup>16</sup> Cf. ALDÁZBAL, J. «Dimensión Trinitaria de la celebración de la confirmación», *EstTrin* 27 (1993) 319-350; FRANQUESA, A.M., «El gran Sacramento de la Iniciación Cristiana», *Phase* 30 (1990) 185-209; KELLER, M.A. OSA, *La iniciación cristiana. Bautismo y confirmación*, (TELAL IX/2), Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM 1995; LLABRÉS, P., «La iniciación cristiana, el gran sacramento de la nueva creación», *Phase* 29 (1989) 183-202; OÑATIBIA, I., *Bautismo y confirmación*. ; TENA, P. «El gran sacramento de la iniciación cristiana», en AA.VV. *El sacramento del Espíritu*, Madrid: PPC 1976, 21-46; entre otros.

<sup>17</sup> Cf. TRENTO Sesión VII can 1.

<sup>18</sup> Cf. LG 48; CIC 774-775

<sup>19</sup> Cf. SAN LEÓN MAGNO, *Sermo* 74,2: PL LIV,398

<sup>20</sup> Cf. TERTULIANO, *Apologeticus pro Christianis* XVIII: PL 1,378: «fiunt, non nascuntur christiani»

<sup>21</sup> Cf. CIC 1076

hombre para dar una libre y radical respuesta; por la celebración sacramental ofrece al hombre la participación en el Misterio Pascual de Cristo y lo capacita para responder vitalmente; por la mistagogia suscita en el hombre la acción de gracias a Dios, por los dones recibidos y por la pregustación de los bienes escatológicos, y lo alienta a transitar el Camino de la Vida Nueva.

«La iniciación cristiana no es otra cosa que la primera participación sacramental en la muerte y resurrección de Cristo»<sup>22</sup>.

Destaco tres dimensiones que nos permitirán prolongar nuestra reflexión sobre la iniciación cristiana:

La *dimensión cristocéntrico-trinitaria*: Por la iniciación cristiana los fieles son sumergidos en el Misterio de Dios, uno y trino, adquiriendo de este modo una identidad trinitaria; los hombres son introducidos en la intimidad de Dios e invitados a participar en la relación de Jesús con el Padre en el Espíritu.

La *dimensión eclesiológica*: Por la iniciación cristiana los creyentes son hechos miembros del Cuerpo de Cristo, participan de aquel misterio de comunión y misión que es la Iglesia. Durante el catecumenado son preparados y acompañados por ella. Por el bautismo, son incorporados, por la confirmación, son más estrechamente ligados, por la eucaristía son asimilados en la plena comunión, no confusamente sino cada uno según su condición<sup>23</sup>. La celebración de la iniciación cristiana genera un vínculo sacramental de unidad entre los fieles, establece el fundamento de la comunión entre ellos<sup>24</sup>.

La *dimensión antropológica*: Quienes participan y celebran este gran sacramento son transformados en «una nueva creación». A través del catecumenado, asistidos por la oración intercesora de la Iglesia y la catequesis, habiendo pasado «de alguna manera bajo el mortero de la humillación del ayuno y del exorcismo»<sup>25</sup>, los catecúmenos progresan en su camino de conversión. Al sumergirse en la piscina bautismal son perdonados todos sus pecados<sup>26</sup>, a tal punto que desaparecen las huellas y las cicatrices de los pecados<sup>27</sup>. Por el bautismo no sólo son purificados de todos los pecados, sino que es hecho, cada «neófito, "una nueva creación", un hijo adoptivo de Dios que ha sido hecho "partícipe de la naturaleza divina", miembro de Cristo, coheredero con Él y templo del Espíritu Santo»<sup>28</sup>. Por la crismación son *sellados* con el don del Espíritu, confirmados en la gracia bautismal y dispuestos para participar de la comunión plena. Por la Eucaristía, «consumación de la iniciación cristiana»<sup>29</sup>, les es dado contemplar los primeros destellos del *eschaton* luminoso, gustan anticipadamente los bienes escatológicos<sup>30</sup>, son introducidos «en el tiempo del pleno cumplimiento de las promesas y saborean de antemano el Reino de Dios»<sup>31</sup>, palpitan definitivamente la vida eterna<sup>32</sup>.

Al cabo de estas reflexiones creemos estar avalados para llamar a la iniciación cristiana como el *gran sacramento* ofrecido a los hombres para participar eficazmente del Misterio Pascual de Cristo, incorporándose en el Misterio de comunión que es la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y disfrutando de los bienes escatológicos al vivir una vida nueva en Cristo.

Para responder hoy al reto pastoral de la Iniciación cristiana, no basta conocer la doctrina teológica que sustenta la práctica que la Iglesia ha desarrollado a lo largo de los siglos, para cumplir el mandato misionero del Señor "Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos bautizándolos... y enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado" (Mt 28,19-20; cf. Mc 16,15-16).

<sup>22</sup> RICA 8

<sup>23</sup> Cf. LG 11.

<sup>24</sup> Cf. CIC 1271

<sup>25</sup> SAN AGUSTÍN, *Sermo* 227: PL 38,1100.

<sup>26</sup> Cf. Hch. 2,38; 22,16.

<sup>27</sup> Cf. CIRILO DE JERUSALÉN, *Cat. Baut.* 18,20: PG 33,1041 A.

<sup>28</sup> CIC 1265

<sup>29</sup> RICA *Prenotanda*, 36

<sup>30</sup> Hipólito al describir aquella primera eucaristía nos relata que junto con el pan y con el vino eucaristizados, los neófitos recibían una mezcla de leche y miel, como pregustación de la tierra prometida. (Cf. HIPPOLYTE DE ROME, *La Tradition apostolique*, 21)

<sup>31</sup> RICA 27

<sup>32</sup> Cf. RICA 377

Se hace necesario también comprender y asimilar la naturaleza de la Iniciación y la finalidad de todos los elementos que la integran.<sup>33</sup> Como nos advierte expresamente el Documento conclusivo de Aparecida: "*La iniciación cristiana, que incluye el **kerygma**, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da, también, la **oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos** de la iniciación y profundizar en su rico sentido. [Y especifica] La iniciación cristiana, propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe".<sup>34</sup>*

"La iniciación cristiana, **propiamente hablando**, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. Habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base" (D.A. 288).

En la última Asamblea del Sínodo de los Obispos de octubre de 2005, se pidió que se pusiera de manifiesto más claramente la estrecha unidad y relación mutua de los sacramentos de la Iniciación, a saber, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía,<sup>35</sup> y que se volviera a la consideración del itinerario de formación del cristiano "*como experiencia que nace del anuncio, se profundiza en la catequesis, y encuentra su fuente y su cumbre en la celebración litúrgica, sin descuidar la comprensión sistemática de los contenidos de la fe*".<sup>36</sup>

A estas peticiones ha respondido la Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis* de Su Santidad Benedicto XVI situando la Eucaristía como punto de referencia de la Iniciación cristiana y aun de todos los demás sacramentos de la Iglesia. En efecto, el Papa afirma que la "*Santísima Eucaristía lleva la Iniciación cristiana a la plenitud y es como el centro y fin de toda la vida sacramental*".<sup>37</sup>

Junto a esta afirmación básica, el Santo Padre señala también que "*nunca debemos olvidar que somos bautizados y confirmados en orden a la Eucaristía. Esto requiere el esfuerzo de favorecer en la acción pastoral una comprensión más unitaria del proceso de Iniciación cristiana*",<sup>38</sup> invitando después a "*prestar atención al tema del orden de los Sacramentos de la Iniciación*" y a "*verificar qué praxis puede efectivamente ayudar mejor a los fieles a poner de relieve el sacramento de la Eucaristía como aquello a lo que tiende toda la iniciación*".<sup>39</sup>

Lo que la Asamblea sinodal pedía y el Papa Benedicto XVI propone, en definitiva, es la recuperación del verdadero concepto de la Iniciación cristiana, el que se gestó en la época patrística y tiene adecuada expresión en los ritos y textos de la liturgia.

La Iniciación no debe confundirse con un simple proceso de ruptura con la vida anterior o de entrada en una nueva dimensión socio-cultural de la existencia, como se deduce de la historia y de la fenomenología de la religión, sino el *acceso del hombre a la vida nueva que Dios nos ofrece en el misterio pascual de Jesucristo por mediación de la Iglesia*.

Este acceso lleva consigo y exige, a medida que el hombre es consciente de ello, la adhesión personal a Jesucristo y la pertenencia a la comunidad eclesial. Incluso los que han sido bautizados en la infancia, deben asumir después el don que han recibido y participar en el desarrollo de su fe. Por eso la Iniciación cristiana se presenta como un proceso de crecimiento, análogo al que se da en la vida humana.

Se trata, por tanto, de contemplar la Iniciación como una verdadera introducción progresiva en los misterios de la salvación o *mistagogia*, no sólo por la vía del conocimiento sino también mediante la percepción del significado de los ritos y símbolos usados por la Iglesia en las

<sup>33</sup> Cf. CatC 1229

<sup>34</sup> APA 288.

<sup>35</sup> "*No es percibida suficientemente la estrecha conexión entre Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Es oportuno, por tanto, explicar que somos bautizados y confirmados en función de la Eucaristía. Se ha de favorecer, por tanto, una mejor inserción de la relación entre los tres sacramentos de la iniciación cristiana en la celebración de cada uno de estos sacramentos*": Proposición 13 del Sínodo sobre la Eucaristía.

<sup>36</sup> Proposición 16 del mismo Sínodo.

<sup>37</sup> Cf. Sct 17.

<sup>38</sup> Ibid.

<sup>39</sup> Cf. Sct 18.

celebraciones litúrgicas y la vivencia de los sentimientos y actitudes que configuran la vida cristiana.

Esta visión integradora de la Iniciación cristiana es justamente la que ofrece el *Catecismo de la Iglesia Católica*, que ha tenido buen cuidado de agrupar los sacramentos que consagran los comienzos de la vida cristiana, incluida la exposición del Misterio eucarístico, bajo el epígrafe de *los sacramentos de la Iniciación*.<sup>40</sup>

En efecto, tanto el *Catecismo de la Iglesia Católica*, como anteriormente las *Observaciones generales de la Iniciación cristiana* que aparecen en el *Ritual del Bautismo de los Niños* y en el *Ritual de la Iniciación cristiana de los Adultos*, ofrece el siguiente concepto: La Iniciación cristiana consiste en la "participación en la naturaleza divina que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo"<sup>41</sup> y "se realiza mediante el conjunto de los tres sacramentos: el Bautismo, que es el comienzo de la vida nueva; la Confirmación, que es su afianzamiento; y la Eucaristía, que alimenta al discípulo con el Cuerpo y la Sangre de Cristo para ser transformado en él".<sup>42</sup>

Ahora bien, la Iniciación cristiana está unida íntimamente y depende en gran medida de la catequesis como "educación en la fe de los niños, de los jóvenes y de los adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana".<sup>43</sup>

En este sentido la catequesis es vital tanto para la vida de la fe de los bautizados como para el futuro de las comunidades cristianas. "La catequesis es elemento fundamental de la Iniciación cristiana, y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la Iniciación, especialmente al Bautismo 'sacramento de la fe',<sup>44</sup> de manera que constituye un elemento básico de la Iniciación, aunque no autónomo.

No obstante, aunque la catequesis está íntimamente unida a la celebración de los sacramentos, su función no consiste tan sólo en preparar a un candidato para que reciba un sacramento, sino en estar al servicio de aquello que el Bautismo ha conferido, es decir, la fe y todo lo que constituye la vida cristiana. Por eso, ni la catequesis debe estar supeditada a la celebración de los sacramentos de la Iniciación, ni ésta significa la interrupción de la catequesis o la clausura de la formación de la fe.

### **Algunas conclusiones o insistencias**

- No se trata de "preparar" para recibir algún sacramento... No nos detendremos en la consideración de los "requisitos" correspondientes o de los trámites necesarios... para bautizar o tomar la comunión o confirmarse... (Dicho e insistido en el primer encuentro)...
- Que No siempre se desarrolló igual el tema de la iniciación cristiana... y que a lo largo de la historia siempre se siguió un camino con etapas... para introducir en la vida cristiana... destacándose un primer momento kerigmático de encuentro con Jesús, que dinamizaba el resto del camino... (Dicho e insistido en el segundo encuentro)
- Al hablar de Iniciación cristiana nos referimos a ese primer momento en el que se ponen los fundamentos de la fe... No todo es Iniciación cristiana, ni nos estamos iniciando a lo largo de la vida ni necesitamos "re-iniciarnos".
- Entender la Iniciación cristiana como UN GRAN SACRAMENTO, nos permite reconocer que aquello vivido y celebrado inicialmente en nuestra vida está llamado a crecer por la conciencia y la experiencia del don recibido a lo largo de la vida...
- La ACCIÓN de Dios es eterna... la recibimos en un momento histórico de nuestra vida y se renueva en cada respuesta nuestra... cada vez que hacemos memoria o celebramos el memorial aquella ACCIÓN de Dios sigue siendo eterna... nos sumerge en la Pascua de Jerusalén, la vivimos con los hermanos

<sup>40</sup> Cf. CatlC 1211 y 1212 ss.

<sup>41</sup> CatlC 1212.

<sup>42</sup> CatlC 1275.

<sup>43</sup> CatlC 5. Cf. CT 18.

<sup>44</sup> DGC 66.

de la comunidad en la que estamos y nos hace pregonar anticipadamente las riquezas de los dones definitivos...

- ¡Cuánta delicadeza y respeto merecen aquellos que nos son confiados para que los acompañemos!!! Fueron tocados por Dios (que los ha primereado), y sean bebés con sus familias, niños, jóvenes, adultos con capacidades ordinarias o especiales... a cada uno el Señor lo ha tocado y nos los confía para que acompañemos y contagiemos el entusiasmo y alegría que Él suscita en nuestros corazones para seguirlo!!!
- Si entendemos este QUÉ de la iniciación cristiana... ¡Cuánto necesitamos pedir por nuestra conversión pastoral!
- Más allá del orden en que sean administrados los sacramentos... ¡Cuánto deberíamos velar por la unidad del proceso evangelizador y la comunión de los agentes que acompañamos cada etapa!!!